Pedacitos de cartas de mujeres

Tu primer amor! ¡No lo creo! A tu edad sería ridículo que yo fuese tu primer amor.

. . . . . .

Cuando escribes incomodado, ¡haces una letra!...

... De tu carta de ayer no pude entender nada. Escribe más despacio; la letra resultará mejor... y el espíritu.

. . . . . .

No te avisaré la hora de misa porque me ha regañado el confesor. Dice que vamos á la iglesia no á oir, sino á ver oir misa, y es ofensa á Dios. Yo le hice el cargo de que los hombres sois tan irreligiosos, que si no es por la golosina de vernos, no ponéis los pies en la iglesia y menos oiríais misa, y algo es algo. Creo que ha de conocerlo así, y el domingo que viene se conciliará todo. Pero no tosas á cada momento, no sé qué tiene la tos que se contagia. El domingo pasado parecía la iglesia un hospital, y los que más tosíamos éramos los jóvenes. Así dice el confesor: ¡qué juventud!

. . . . . .

Luisa se casa, Pepita se casa, todos se casan...

... ¡Menos nosotros!

. . . . . .

Si te quedaras pobre y no me dejasen casarme contigo, entraría en un convento. Ya lo tengo pensado.

. . . . . .

Ya sabes que no tengo más voluntad que la tuya; por eso mismo la tuya debe ser no contrariarme nunca.—

. . . . . .

¿Dices que me quieres tanto como yo á tí?

Demasiado sé que me quieres muy poco.

. . . . . .

Te lo agradezco mucho; pero otra vez no andes con tonterías; las flores se marchitan en seguida y cuestan un sentido.

. . . . . .

¡Que razone con frialdad! Eso es pedirme que no te quiera.

. . . . . .

Ayer entré por vez primera en una iglesia para pedir que me quieras mucho, y hace dos noches que estoy mirando al cielo á ver si vuela alguna estrellita; pero ninguna quiere molestarse en llevar mi petición. Veremos esta noche. Digo veremos, porque sabiendo que estaré asomada, pasarás por la calle.

. . . . . .